

TÍTULO DEL TRABAJO: VOLVIENDO LA MIRADA HACIA ATRÁS.

AUTOR: BERTONE, SUSANA BEATRIZ

DNI. 13.694.896

25 DE MAYO 231- SA PEREIRA- SANTA FE

CONGRESO ARGENTINO DE INMIGRACION
IV CONGRESO DE HISTORIA DE LOS PUEBLOS
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

A 150 años de la Primera Colonia Agrícola
Organizada de la Argentina



Dedicado a todos mis antepasados,
a mis hijos y descendientes
para mantener fresca la memoria
de nuestros orígenes.

INTRODUCCIÓN

*"...y para todos los hombres del mundo
que quieran habitar el suelo argentino..."*

Preámbulo de la Constitución de la Nación Argentina, 1853.

Tenemos a nuestro alcance la posibilidad de recuperar el pasado. Nuestra herencia personal podemos definirla en cualquier momento pero el presente y el pasado inmediato no son tan fáciles de descubrir.

¿Se ha preguntado alguna vez por qué los abuelos valoraban tanto un gastado baúl, una vieja fotografía o aquella pequeña huerta en el patio de su casa?

Es el recuerdo y la conservación de estas memorias, costumbres y tradiciones lo que crea una herencia familiar.

Muchas familias ya han hecho las investigaciones necesarias para conservar su historia familiar, pero otras no y muchas ni siquiera saben por dónde empezar, porque su familia se ha visto separada geográficamente, o bien porque creen que ya es demasiado tarde para descubrir su propio pasado.

Este libro lo he escrito con el afán de ayudar a las personas que sientan esta pasión como yo, de identificar miembros de su propia familia que todavía viven y comunicarse con ellos. La información que contiene no será más que un punto de partida. Se trata de un examen general de su apellido, de la gente que lo comparte con usted y de cómo poder ampliar el conocimiento de su historia familiar.

Las claves que obtenga de labios de otros miembros de sus orígenes.

Muchos de nuestros parientes más ancianos nos habrán dejado sin que nos haya sido posible obtener de sus labios algunos datos sobre nuestro pasado familiar y, lo que es peor, pueden habernos dejado sin darnos ninguna clave sobre sus propios orígenes.

¿Quiénes fueron las personas que les dieron su apellido actual? ¿Por qué algunos hemos sido bautizados con nombres cristianos? ¿De dónde provienen nuestros nombres? ¿En qué rincón del mundo se estableció su apellido por primera vez? ¿Existió alguna vez una población cuyo nombre fue nuestro apellido? ¿A dónde fueron aquellas personas que partieron hacia tierras lejanas? ¿Cómo eran? ¿Por qué abandonaron su tierra natal, su patria, sus amores?

Para la mayoría de nosotros, estas preguntas sobre nuestro pasado no llegan a pasar del ámbito de la simple curiosidad. No porque no nos interesen, ya que ¿qué puede ser más fascinante que descubrir los propios orígenes? Pero ¿por dónde empezar? ¿qué documentos habría que buscar? ¿se ha producido cambios ortográficos en el apellido desde su origen, quizás provocados por el paso del tiempo, por las migraciones, por ignorancia, o incluso por razones políticas?

Dado que no todos disponemos del tiempo o los conocimientos precisos, que creemos que son necesarios e imprescindibles para llevar adelante una investigación sobre nuestros antepasados averiguando por nuestros apellidos y árbol genealógico, solemos dejarlo para más adelante. Pero si nos decidimos a hacerlo veremos la pasión que comienza a arraigarse en nosotros, es algo que se siente en nuestro corazón, no hay palabra exacta para describir ese sentimiento. El solo hecho de pensar lo que podemos llegar a descubrir que no solo sería valioso para nosotros, sino para nuestros descendientes. La información reunida también podría ser importante para todas las personas que compartan nuestros apellidos no solo en su país natal sino también en otras partes del mundo.

A medida que vaya leyendo estas páginas, tal vez su memoria recordará y asociará todo aquello que alguna vez haya podido oír de los labios de algún pariente..., alguna anécdota o dichos que acostumbraban repetir nuestros abuelos que siempre puede llegar a encajar en el rompecabezas de sus orígenes ya que, todas nuestras raíces se encuentran ocultas en el misterio que podemos develar.

Es como comenzar a leer una obra de Ágatha Christie y tener que prestar mucha atención para lograr hilvanar las pistas, descubrir los acertijos, poner las piezas sobre la mesa y tratar de armar el rompecabezas familiar.

Descubrir a quienes pertenecieron las huellas que vayan apareciendo.

Internarse en el túnel del tiempo y volver la mirada hacia atrás, revolver los objetos que pertenecieron a nuestros antepasados, que hoy forman parte de nuestra herencia familiar.

Seguramente se va a encontrar invadido por la curiosidad y cada eslabón que halle será el premio a su búsqueda.

Cada cosa que descubra lo va a incentivar a continuar indagando, seguir descubriendo, si realmente lo hace con amor es apasionante.

Con objeto de comprender tanto sus orígenes, como cualquier cambio que pueda tener su apellido, debe recordar que una familia concreta siempre forma parte de un grupo superior, sea un clan o un pueblo.

Si tuvo la oportunidad de observar un mapa de Italia, por ejemplo Usted puede encontrar varias poblaciones que llevan nombre iguales a muchos apellidos que escuchamos en nuestra zona, tales como Barge, Carignano, Airasca, etc. No nos olvidemos que antes que nosotros, pasaron otros hombres y mujeres. Ellos son de alguna manera nuestros antepasados. Somos todos hijos del pasado, en él encontramos rastros de nuestra propia vida, de nuestras costumbres y sin duda, la razón de ser de nuestro propio presente. Una oración nos dice que desconocer nuestras propias raíces es no saber quienes somos ni de donde venimos.



+ Fragmento de mapa de Italia- Edizioni Mappe Iter año 2001.

LOS INMIGRANTES

En estas líneas quiero compartir con ustedes una parte de una poesía breve, de autor anónimo que refleja una vida, la de nuestros inmigrantes, los que cruzaron el mar, aquellos labradores de sueños y esperanzas, artesanos de nuestra patria. Así comienza:

*"Salieron de su país, venían desde muy lejos,
traían una valija con esperanzas y sueños.
Atrás quedaba la guerra,
atrás quedaba otro cielo,
atrás dejaron su patria
para venir a este suelo.
Inmigrantes que llegaron,
Buscando trabajo y paz.
Hoy se sienten de esta tierra,
Aquí tienen su lugar."*

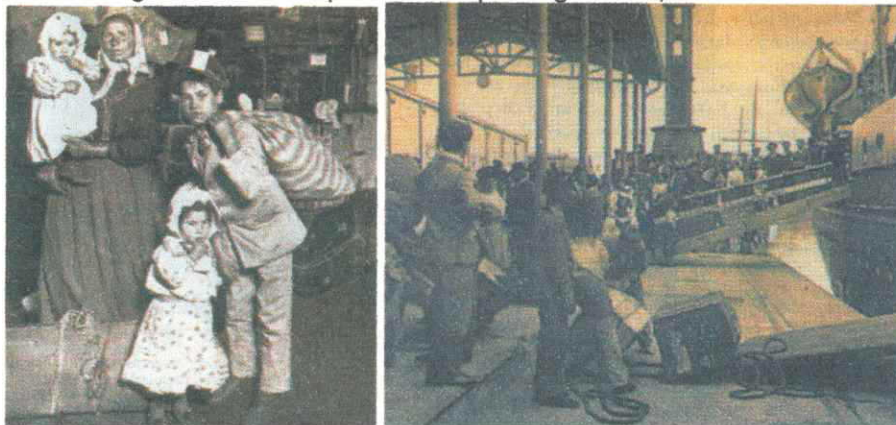
Junto con la expansión territorial que provocó la conquista del desierto, La agenda del gobierno reclamaba un aumento de la población y la obtención de mano de obra calificada, especialmente para el trabajo agrícola.

Mariano Moreno fue el primer hombre del gobierno argentino que apoyó la inmigración. El decreto emitido por el Primer Triunvirato, el 4 de Septiembre de 1812, fundó los cimientos de la política argentina en materia de inmigración.

Fue así que el gobierno comenzó en Europa una campaña para promover la inmigración a la Argentina. Se necesitaban muchos brazos fuertes que removieran cultivando esta tierra virgen con su eterna vegetación, con sus dos tercias partes habitadas por los indígenas y el gauchaje.

Esta promoción desde Argentina se vio beneficiada por la situación social reinante en el viejo mundo. Europa se caracterizaba por malas cosechas, una de las causas de la escasez de alimentos para la población, además un alto porcentaje de desempleo debido a la industrialización, especialmente en España, Suiza e Italia. Dichos países promovieron la emigración. Estos gobiernos pusieron a los suyos a colaborar con afiches, diarios, compañías navieras para despertar el interés de la gente. Su propaganda consistió en informar el cambio que experimentarían en la nueva tierra. Allí donde no había nieve que impidiera el trabajo; el invierno no era tan cruel; las frutas y hortalizas se encontraban en abundancia; las sabrosas carnes al alcance de la mano, las piedras que no entorpecían las rejas de los arados, todo era llanura, no había que trabajar, para procurarse el forraje para el ganado en los tiempos estivales, porque la nueva tierra, les ofrecía alimento todo el año con su variedad de climas y relieve. Tenían cuatro estaciones para sembrar lo que luego le proveería el alimento. Imagínese todas esas promesas en un continente acosado por las guerras, las bajas temperaturas, los aluviones que arrasaban con poblaciones enteras, la hambruna y la pobreza de la gente. Realmente Europa empujaba a grandes masas de la población a buscar nuevos horizontes y un futuro en América. Algunos emigraban por voluntad propia, otros por necesidad. Era la tierra bendita, era el paraíso. Ellos, nuestros abuelos, se vieron obligados a buscar un nuevo hogar para vivir dignamente y en paz.

La llegada de inmigrantes europeos se produce a lo largo de 150 años, de diversas maneras. Algunas corrientes migratorias fueron planificadas por el gobierno, otras no.



Fuente Diario El Litoral - Suplemento "Nosotros", Sección "De Raíces y Abuelos"
Sábado, 14 de Mayo de 2005.

La etapa de las colonias agrícolas 1856-1880

La promoción de la colonización agrícola era parte de una política económica que llevó a varios gobiernos provinciales a pactar con gobiernos extranjeros el traslado de grandes grupos familiares para poblar y colonizar tierras de cultivo. Los convenios prometían moradas y alimentos para las familias a cambio de trabajo.

Además de hacerse cargo de los costos del viaje en los buques, aunque esos viajes eran muy duros, la mayoría lo hacían con boletos de tercera clase. Viajaban en total hacinamiento, amontonados en las bodegas de los barcos, muchos morían durante la travesía, especialmente los niños, luego del deceso eran arrojados al mar. Las condiciones de higiene eran deplorables, esto contribuía a la proliferación de las pestes, el alimento escaso, eran pobres y no podían elegir, el destino era ese. Sus lechos para el descanso eran bolsas, sus equipajes eran viejos baúles de madera con tientos de cuero o alguna gastada valija. Tuvieron que soportar todo aquello, pero los mantenía vivos la fe de algo mejor, más justo, un lugar donde se sintieran personas y pudieran vivir, en su mayoría eran de religión católica, eso los contenía, los ayudaba a no bajar los brazos a pesar del dolor y el sufrimiento.

Así llegaron nuestros abuelos, aquí construyeron su hogar y tuvieron sus hijos argentinos. Ellos nos dejaron como herencia el amor a las raíces de nuestros ancestros y a la patria Argentina. Su participación en la formación de nuestro país es innegable.

La primera colonia fue Esperanza en la provincia de Santa Fe, fundada en 1856. Lugar donde se establecieron colonos suizos-alemanes. Ellos llegaban con el anhelo de trabajar la tierra y con la ilusión de vivir junto a sus seres queridos en paz, lejos quedaba la guerra, lejos quedaban sus penas. Abandonaron todo para llegar a este suelo. Tuve la oportunidad de charlar con el hijo de un descendiente suizo y me contó que su abuelo tuvo que abandonar la Suiza Helvetia porque el mismo gobierno los acosaba con los impuestos que no podían pagar, eran muy pobres, ellos hablaban muy pocos de esos temas. Otra charla fue con Don Alejandro, quién me relató algo que recordaba cuando su padre vivía, había una radio que tenía un programa de Suiza y a esa hora no se podía hacer el más mínimo ruido, era un momento sagrado, por ese motivo pegaba su oreja a la radio y comenzaba a escuchar la audición.

Don Alejandro, emocionado y lleno de nostalgia, le reprochaba a la vida la deuda con su padre y narraba: mientras mi padre soñaba con su patria, yo miraba su rostro consternado, sus ojos que brillaban y las lágrimas corrían sobre su piel arrugada. Eran los minutos que tenía para revivir los años que pasó en su casa, en su patria. Esta escena se repetía en cada audición, yo me ocultaba detrás de la puerta de la cocina, en la antigua casona del campo, allá en Las Tunas y compartía su llanto, su alegría y su dolor. Imaginaba las escenas de su niñez que estarían pasando por su mente y los recuerdos que estarían surcando su corazón. Cuando finalizaba el programa la radio volvía a enmudecer...

El pobre viejo nunca tuvo la oportunidad de regresar a su lugar natal allá en el Valais.

Es en Santa Fe y Entre Ríos donde se desarrollaron con mayor éxito el experimento de las colonias agrícolas de suizos, alemanes, judíos- rusos, italianos llegando a sumar hacia fines del siglo XIX un poco más de 34, algunas de las cuales son hoy poblaciones prósperas tales como San Carlos Centro, Esperanza, Rafaela, Casilda, Cañada de Gómez, Carcarañá, María Juana, San Vicente, hermanadas con pueblos italianos, facilitando el contacto a nivel industrial, cultural, etc. San Jerónimo Norte, localidad que mantiene un comunicación permanente con Suiza, especialmente con el Cantón Wallis, etc; en la provincia de Santa Fe.

Encontramos en Entre Ríos ciudades como: Crespo, donde actualmente se festeja la "Fiesta Nacional de la Colectividad Alemana"; Diamante, un lugar clave para la población extranjera porque esa ciudad contaba con un puerto muy importante en esa época, allí llegaban buques cargados de extranjeros. En su mayoría eran emigrantes alemanes llevados a Rusia por Catalina II. Allí vivieron hasta que tuvieron que buscar nuevos destinos. Son los hombres rubios de Entre Ríos.

Argentina los recibió y les ofreció la paz y el porvenir que deseaban. Se asentaron en los fértiles terrenos emplazados sobre el río Paraná, similar al Volga que los había cobijado por más de un siglo. Esas tierras formaban parte del Departamento Diamante. Se ubicaron en aldeas, al estilo de sus distantes organizaciones. Luego se dispersaron por todo el territorio entrerriano.

Si analizamos un poco sus lugares natales, con sus climas, costumbres, tradiciones, nos damos cuenta que ellos, al llegar a estas tierras, trataban de establecerse en lugares medianamente similares. Para no sentirse tan lejos de casa y mantener su idiosincrasia. Edificaban los templos con estilos europeos, hacían réplicas de sus antiguos hogares. Al circular por la ruta que desde Paraná nos lleva a Diamante, en su recorrido encontramos edificaciones donde prevalece la arquitectura traída de Europa. También al costado del camino vemos los carros rusos que nos invitan a pasear, puestos de productos regionales elaborados artesanalmente como ricos jaleas y dulces. Los frutos frescos extraídos de la madre tierra invitándonos a probarlos.

Esta zona es muy visitada por historiadores e investigadores de todo el mundo, porque allí se encuentra uno de los cementerios más antiguos en nuestro país de familias inmigrantes, especialmente los alemanes del Volga.

Cabe destacar que la presencia de estas colonias agrícolas con mentalidad progresista y una marcada cultura de trabajo, fueron un impulso importante para la producción agrícola en la zona.

Sin embargo favoritismos políticos y especulaciones de la época se unieron para impedir que las tierras no estuvieran por completo al alcance de los laboriosos trabajadores inmigrantes.

La rivalidad entre pequeñas unidades agrícolas versus grandes latifundios, impidieron un desarrollo armónico y una real inserción de todo el flujo inmigratorio en las tareas para las cuales habían venido a estas tierras.

El aluvión inmigratorio

Hasta 1880 la inmigración estuvo canalizada en su mayoría por el proyecto de colonias agrícolas, a partir de ese año y la marcada crisis europea, aumentó considerablemente el número de inmigrantes. Los buques provenientes del viejo mundo llegaban al Puerto de Buenos Aires cargados de personas de diferentes edades, nacionalidades, credos, pero con un mismo fin, el de poblar la tierra fértil, la tierra de los sueños, de prosperidad.

Los inmigrantes llegaban al Hotel de los inmigrantes, lugar donde buscaban a sus parientes o compatriotas y en el caso de no hallarlos podían alojarse allí por el término de cinco días en forma gratuita, tenían un lugar para higienizarse y dormir, también podían contar con su ración de alimento. Este era el recibimiento que les daba nuestro país. En poco tiempo este lugar quedó pequeño llegando a recibir a más de cinco mil personas en un día, motivo por el cual en el año 1911 se construyó el nuevo Hotel ubicado en Retiro, Buenos Aires.

Algunos venían con ideas claras de viajar hacia algunas provincias, donde ya se hallaban viviendo algunos familiares. Por medio de cartas los motivaban a abandonar su tierra y establecerse aquí. Otros venían sin rumbos definidos, sin conocer a nadie, pero probaban suerte, si les iba bien luego mudaban a sus familias.

Hojeando viejas revistas encontré un artículo que narra la historia de un inmigrante suizo llamado Juan José Zurbriggen que en 1863 decidió dejar la pobreza del Valais y partió de su pueblo de Grengiols junto a su hermano Luis, rumbo a América.

Su esposa y sus cinco hijos se quedaron esperándolo en Grengiols. Juan José y su hermano Luis tuvieron suerte, luego de cinco largos años pudo emprender el regreso a Suiza para buscar a su esposa e hijos.

Pero Juan José no pudo llegar; murió en la travesía.

Quién puede imaginar el impacto de aquella noticia tan cruel para la esposa, ver llegar solo a su cuñado Luis. Qué fuerza la impulsó a tomar el barco junto a sus cinco hijos y venir a América. Lejos de su patria, en este país que había recibido a su esposo y ahora hacía lo mismo con ella y sus hijos. ¡Qué de historias podemos recoger de las charlas con nuestros mayores!, historias de vida, de muchas vidas que si cada uno de sus descendientes las guarda entre sus recuerdos más sublimes, ellos tendrán reconocimiento al cual siempre han aspirado, el cariño y respeto de sus sucesores.

Muchas historias, una historia

Corría el año 1900... Italia se encontraba con graves problemas: superpoblación y falta de alimentos, y mi abuelo no estaba ajeno a esta situación. En su pequeño pueblo se reunía con sus primos y amigos, entonces comenzaron a pensar qué hacer. El tiempo pasaba y se venía la guerra. El año 1904 llegó. Con toda la fuerza de su juventud, a los diecisiete años de edad, abandonó Europa junto a su primo, dejando a su familia, abandonando la chacra donde se crió y para nunca más volver. Partieron del Puerto de Génova rumbo a América.

Mi abuelo llegó al país a bordo de un buque llamado Governor. Ingresó a fines de 1904, junto a un primo y su esposa. Arribaron al nuevo continente, a la tierra de la esperanza, con el ánimo de cultivarla. Ya lejos habían quedado su madre, su patria, sus amores. Por motivos que aún desconozco, toman el tren rumbo a la provincia de Santa Fe. Algunas versiones dicen que frente al Hotel de los inmigrantes formaban filas e iban destinando a la gente a diferentes puntos del interior del país, no se si por casualidad o por obra del destino mi abuelo llega a Hersilia (Santa Fe), después de permanecer un breve tiempo allí, aborda un tren y desciende en la Estación de trenes de Garibaldi, departamento Castellanos, provincia de Santa Fe.

Según el relato, escuchado por mi padre de los labios del abuelo, no le había gustado el primer destino y además, un gringo al enterarse de su apellido, le había dicho que un Berione había sido destinado por la zona de Garibaldi, en la provincia de Santa Fe y que allí el trabajo abundaba, ya que era una zona agrícola-ganadera.

Los comienzos

Listo para trabajar la tierra y con todo el ímpetu de su juventud descendió del tren con su equipaje, seguramente un gastado baúl. Allí continuó la historia de su vida, pero solo sin sus amores, únicamente lo acompañaban sus recuerdos. En la estación del ferrocarril se encontraban los colonos buscando peones para las tareas rurales, uno de ellos apellidado Mainardi, lo llevó al abuelo a trabajar a su campo.

Su albergue era un establo, su lugar de descanso un viejo catre. Había que soportar duras jornadas de trabajo con métodos rudimentarios a pleno sol, donde se necesitaban brazos fuertes y espíritu de trabajo; llegaba la noche. El cansancio físico se hacía sentir; la soledad y la nostalgia lo invadían. Pues su única compañía era su canto. Se dormía tarareando alguna canzoneta recordando su lejana y añorada tierra.

Y el tiempo iba pasando..., en una colonia vecina, encontró a unos primos de su padre que habían venido del Piamonte en el año 1850. Uno de ellos vino con su esposa así que aquí nacieron sus hijos. Se reunían en algún boliche, o en el patio de alguna casa a beber alguna bebida con alcohol, ellos estaban acostumbrados a beber Anís Turco con un poco de goma o saborear un buen vino y cantar a capella; a veces los acompañaba los acordes de una acordeón, recordando sus pueblos, hablando en sus dialectos, haciéndose compañía para sobrellevar el dolor del desarraigo. Posteriormente en el año 1917 contrae enlace con una hija de inmigrantes italianos llegados al país allá en el 1820. Afincados desde entonces en Angélica. Los primeros años de matrimonio vivieron en Colonia Eustolia, allí vivía un primo llamado Francisco que tenía un taller mecánico. Con el tiempo se mudaron a un campo a Estación Clucellas. Lugar en el que nació mi padre.

Recuerdo cuando mi padre me contaba que en el campo donde vivían estaba muy cerca de un camino, en ese lugar fue donde años después se construyó la ruta nacional N° 19 que une Santa Fe capital y Córdoba.

Mientras se construía esta ruta, alrededor del año 1938, los hermanos mayores de mi padre lo llevaban a caballo a ver trabajar a la gente en ese lugar. Concurrían a la escuela del pueblo, allí también aprendieron a hablar El Castilla, (así le decían los gringos al Castellano). Cuando ellos hablaban en la casa, lo hacían en piamontés.

Los lugares que habitaban, trataban de transformarlos en su pequeña patria. En los patios se encontraban los aljibes para proveerse de agua y para refrescar las bebidas. Las huertas estaban colmadas de hortalizas, verduras y completaban el paisaje, frondosos árboles frutales. Realmente la tierra joven, de la bandera celeste y blanca era generosa, veían en sus alimentos y en el fruto de la cosecha la recompensa a sus trabajos, a sus desarraigos.

A pesar que a veces, el tiempo les jugaba una mala pasada con el granizo o la plaga de langostas que arrasaban con los sembrados. En algunas temporadas se hacía sentir la sequía, pero todo se toleraba, ellos estaban preparados para esos momentos, la vida los fue endureciendo...

Al amanecer la abuela junto a las hijas mujeres se disponían a amasar el pan, a juntar la leche fresca para elaborar la manteca, el queso y luego seguir con los quehaceres domésticos, mientras los hombres se dedicaban a cultivar la tierra, a alimentar los animales, a la recolección de leña para avivar el fuego de las cocinas. ¡Que cosas importantes para rescatar de nuestros abuelos! espíritu de trabajo, de lucha, de perseverancia.

Toda la familia en acción, trabajando para un mismo fin, el de vivir, el de progresar honradamente, teniendo siempre presentes los valores tales como el respeto, el amor a la familia, la solidaridad. Todos unidos compartiendo sus labores, la mesa...

Vuelvo la mirada hacia atrás y mi olfato parece percibir el rico aroma al café con leche sobre la mesa, acompañado por el olorito del pan recién horneado por la abuela y coronado por la mezcla de olores, de la hierbas frescas del campo que entraban por la ventana de la cocina de mi niñez.

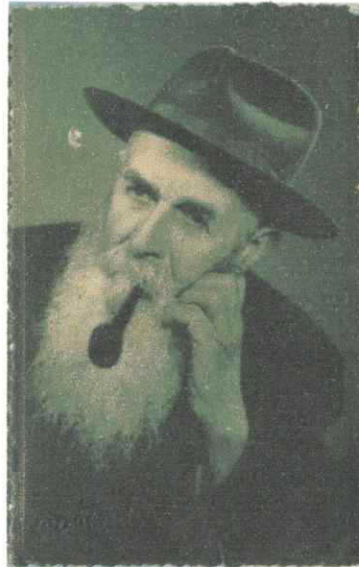
La historia no siempre ha reconocido la valentía, el empuje, el sacrificio de las mujeres inmigrantes. Por cierto sus biografías son escasas. Quizás porque sus vidas fueron sencillas, en la mayoría de los casos no han trascendido a altos niveles. Pero hoy quiero recordarlas luchando codo a codo con sus padres, esposos, hijos. Con esas manos que se necesitaban para juntar el fruto de la cosecha, juntar el agua para regar la huerta, y después se perfumaban con el pan horneado y se llenaban de ternura a través de las caricias.

Cumpliendo con sus papeles de madres abnegadas, criando a sus hijos con mucho sacrificio.

Si retrotraemos nuestras mentes cien años atrás, nos damos cuenta la vida dura que les tocó vivir, con privaciones, con austeridad; por eso **creo** en la importancia de mantener vivos los recuerdos de nuestros antepasados, para no perder nunca la fe en un mañana mejor. Para aprender a valorar todo lo que tenemos a nuestro alrededor, que a veces es demasiado, entonces no lo sabemos apreciar como se merece por tenerlo al alcance de la mano.

Para mantenernos unidos como familia, rescatando los valores por el bien de nuestros descendientes.

La historia de un país está dada por todas aquellas personas que le dan vida, que le dan luz. He escrito una pequeña parte de una historia cercana a mis afectos que formaron parte de este país, de mi país.



Giovanni Bartolomeo Bertone -Foto Roasenda- Rafaela.

Sobre nombres y apellidos, ¿cómo surgieron?

Prestó atención cuando alguna vez leyendo un viejo documento o una carta aparecía su apellido escrito diferente o mal escrito? Los clásicos errores de escritura se debían la mayoría a la falta de idoneidad de las personas que desempeñaban sus tareas en los lugares públicos, tales como: registros civiles, aduanas, juzgados, etc.

Un siglo atrás la población no tenía conocimientos tan profundos de escritura e idiomas, no todos tenían acceso a estudios superiores, la mayoría tenía la oportunidad de asistir a la escuela primaria hasta tercer o cuarto grado, por lo tanto, muchas veces anotaban los nombres y apellidos como los entendían oralmente. Algunas familias, aquellas que portaban apellidos de difícil escritura para la época, cuando ingresaban al país en la aduana se los cambiaban por otros de escritura más simple.

Tengamos en cuenta que los inmigrantes que llegaban a nuestro país, venían de diferentes lugares hablando distintas lenguas y un alto porcentaje eran analfabetos.

Esos errores muchas veces nos afectan a nivel personal porque somos propietarios del nombre y apellido que nos identifica y nos marca a que mundo pertenecemos.

Esos nombres y apellidos que quizás sean una clave secreta de nuestra propia personalidad.

La historia de los apellidos es antiquísima. Cómo y dónde se iniciaron, sus diversas ortografías, porque en ciertas regiones se tomaban como apellido el nombre de distintas cosas como Ríos, Monte, Puentes, etc. Todo esto es el estudio que se dedica la Onomástica.

La mayoría de los apellidos poseen cuatro orígenes básicos:

- ✓ Oficios
- ✓ Localidad
- ✓ Patronímico
- ✓ Características personales

este último grupo son los más divertidos e incluso algunas veces embarazosos. El primer pueblo que se sabe que usó apellidos para diferenciar a las personas fue el pueblo chino.

El uso hereditario de los apellidos es una práctica que comenzó en Italia entre la aristocracia veneciana, hacia el siglo X o el XI. Los cruzados que volvían de Tierra Santa se apropiaron de aquella costumbre diseminándola por toda Europa.

El apellido identificaba a la familia. No sorprende en absoluto que la conservación de apellidos, se transformaran en un orgullo familiar.

En esa época era muy lamentable que un hombre no tuviera descendientes varones para tener a quienes transmitir su apellido. Una de las razones del porqué de las familias numerosas.

LOS APELLIDOS ITALIANOS

Estos apellidos terminan en vocal, y muchos derivan de un apodo de tipo descriptivo. Incluso después de convertirse los apellidos hereditarios en norma oficial, los apodos solían pasar de generación en generación hasta llegar a reemplazar al apellido heredado. Mi abuelo contaba con respecto a este tema, que cuando venía en el buque que lo traía a su nuevo hogar, viajaba con él otro gringo, a quien lo llamaban Cumiana del cual había sido un buen compañero en el viaje. A él lo llamaban Capona.

Después de desembarcar no se vieron por algún tiempo. Cuando mi abuelo trató de encontrarlo no le resultó fácil, porque donde preguntaba por Cumiana no lo conocían, hasta que un día se enteró que era el nombre de una población cercana a Buriasco, lugar donde nació el abuelo Giovanni, en la provincia de Torino, ubicada al norte en la zona del Piamonte. Hasta que descubrió su verdadero apellido y pudo volver a reunirse con él.

Otra anécdota que entre miles, estaba relacionada con los apodos, fue en una charla cuando mi abuelo había viajado a San Francisco, provincia de Córdoba. Él debía ir al Consulado de Italia que funcionaba en esa ciudad, para realizar unos trámites. Se encontró allí con otros gringos que lo conocían como Capona, éste era el apodo adoptado por él mismo. Pues era el nombre de la chacra donde vivía en Italia. Comenzaron a hablar y cuando llegó el momento de ser atendido, al abuelo lo llamaron por su apellido. Él nos contaba que el empleado decía en voz alta: Bertone, Giovanni. Y los gringos se miraban unos a otros y decían: aquí no hay ninguno que porte ese apellido y cuando vieron adelantarse al abuelo, le dijeron: ¿No ne capona el tua congnome? El entonces les contestó: Capona i l nome di la mia cassina. Aquí tenemos algunos ejemplos de apellidos italianos que precisamente finalizan con vocal: Rópolo, Bruno, Capella, Barge, Bertone, Pressiani, Cattalano, Riva.

Heráldica e historia

Los escudos y blasones se relacionan con la heráldica, de donde podemos obtener para nuestra investigación, muchos datos de nuestros antepasados. Diversas criaturas y componentes de la naturaleza se usaban para re- presentar determinadas características y una variedad de formas inanimadas implicaban ciertos rasgos de la personalidad, factores históricos-políticos de la familia representada. O sea que todo símbolo usado en estas piezas pueden develarnos indicios importantes de la personalidad de nuestros antepasados. Muchas nos revelan los oficios de la persona, otras de la nobleza, del espíritu luchador, emprendedor, esperanzas y deseos de su primer titular.

Los primeros escudos fueron muy sencillos, eran representados sobre bandas horizontales o verticales, con estrellas, lunas o soles; pero con el paso del tiempo se fueron complicando.

Algunas de las figuras más frecuentes que podemos encontrar por ejemplo: el león, el águila, la flor de lis. Cosas inanimadas como plumas, coronas.

Actualmente usted tiene la oportunidad de comenzar la búsqueda del blasón perteneciente a su familia, imagine la emoción de descubrirlo.

Con las nuevas tecnologías que hoy tenemos acceso como Internet, es para nuestro trabajo de mucha utilidad y por lo tanto podemos buscarlos con este sistema. En Europa existen infinidad de organismos a contactar que se dedican a esta investigación.

En diversos momentos de la historia de Italia, partes distintas de su territorio pertenecieron a Alemania, Austria, Francia o España. Los ocupantes fueron cambiando con el tiempo, algunos huyendo del enemigo en tiempos de

las guerras, otros por propia voluntad, sobre todo en las regiones del norte, a raíz de estos sucesos los blasones y escudos italianos recogen muchas influencias extranjeras.

Aunque con el paso de los años esta Asociación fue cambiando, sus registros originales aún existen.

*COLEGIO HERÁLDICO-VIA SANTA MARIA DELL'ANIMA
16- 00186 ROMA, ITALIA.*

COMO LOCALIZAR SUS ANTEPASADOS

La búsqueda de su historia familiar comienza sencillamente con charlar con los integrantes más ancianos de su familia. Aproveche a los parientes más cercanos de su lugar de residencia, mantenga contacto con ellos; hágale preguntas sobre los datos que conocen y vaya elaborando un árbol genealógico.

Toda investigación de este tipo procede de lo que conocemos a lo que desconocemos. Intente escribir a personas de su mismo apellido que residan en la zona donde usted vive, puede leer

guías telefónicas y extraer direcciones. Puede sorprenderle lo mucho que puede llegar a descubrir. Si pone muchas ganas en empezar esta búsqueda, en breve se verá recopilando viejos documentos familiares, aquellas viejas fotografías en blanco y negro o sepia que teníamos olvidadas en algún cajón de un antiguo mueble, pasarán a ocupar un lugar importante. Cartas o tarjetas de salutations que nuestros abuelos conservaban celosamente pueden ser pistas importantes para nuestro trabajo.

Todos estos materiales son como las huellas digitales que nos han ido dejando nuestros antepasados a lo largo de sus vidas para ayudarnos a resolver nuestros misterios. En primer lugar debemos recurrir a las fuentes familiares disponibles más cercanas. Puede que sus antepasados hayan sido sabios, nobles, bandidos, plebeyos, príncipes o piratas, pero siempre serán una parte importante de su herencia personal.

Podemos recurrir a los archivos de las parroquias e iglesias, para consultar datos de nacimientos, bodas o defunciones si se trata de averiguar algún acontecimiento ocurrido antes del año 1900, porque aún no existían los registros civiles en la provincia de Santa Fe; desconozco que sucedía en las demás provincias a esa fecha.

Cuando se crea el Registro Civil, algunas familias acudían allí y hacían asentar el nacimiento de todos sus hijos y también defunciones de algunos de ellos. Por lo general las capitales de cada país poseen valiosos censos de población. Existen datos sobre veteranos de guerra, listas de pasajeros de buques, por ejemplo aquí en Argentina contamos con el Centro de estudios migratorios latinoamericano, conocido por sus siglas **CEMLA**. Ubicado en Capital Federal. Cuando comencé mi búsqueda puse ante todo a prueba mi memoria; traté de recordar las charlas que mantenía con el abuelo cuando yo era pequeña y lo acompañaba a trabajar a la huerta. Las anécdotas que recordaban mis tíos, cuando nos reuníamos en el campo, disfrutando las vacaciones de verano en Pozo de Molle, allá en la provincia de Córdoba.

Mantuve charlas con los hermanos mayores de mi padre, uno de ellos conservaba un pasaporte italiano, pues mi abuelo nunca renunció a su ciudadanía, era muy raro en aquellos años que alguien lo hiciera.

Gracias a ese documento pude descubrir la fecha del segundo viaje que realizó a Italia para visitar a sus hermanas.

Como esta pista, tuve la suerte de seguir localizando muchas más, la tarea de remover papeles viejos se tornó una pasión en mi vida.

Logré comunicarme con primos segundos de mi padre, intercambiar datos, cartas, fotografías enviadas de Pinerolo, realizadas por el estudio fotográfico TABERA, una empresa familiar que aún existe, ubicada en el centro de esta hermosa ciudad italiana con vistas al Monviso.

Años atrás organicé el primer encuentro familiar en el pueblo de mi residencia actual y al ver la sorpresa de los presentes, al encontrar mucho material informativo. El interés en compartir recuerdos e intercambiar datos; todos los años los sigo organizando con mucho entusiasmo.

No es para menos, cada año se va incrementando el número de descendientes que se hacen presente en el evento.

Siempre dedico un rincón del salón para organizar un pequeño museo de los documentos recopilados, expongo mapas con las zonas donde vivieron nuestros antepasados, he construido mi árbol familiar comenzando de mis tatarabuelos, viejas cartas escritas en piamontés por mi abuelo a sus primos.

Cientos de fotos enviadas de Italia por las tías y primos de mi padre que aún viven allí. Exposición que voy ampliando en cada encuentro porque puedo ver que mi trabajo no es en vano. Me agrada y me emociona observar a mi padre junto a sus hermanos, primos, mirando las fotografías y recordando momentos compartidos, con felicidad y nostalgia a la vez. Me llena de alegría verlos reunidos. Recuerdo esas épocas de mi niñez cuando la familia estaba unida compartiendo la mesa; mi abuela trayendo la fuente con los tallarines, hechos por sus propias manos. Era el tiempo de bendecir nuestros alimentos, de charlar en familia. No había televisores que arruinaran ese momento sencillo pero valioso. En un rincón de mi corazón esos momentos gratos, siguen estando presentes, dándome fuerza para continuar y transmitir el amor y reconocimiento a nuestros nonos. Cuando Usted decida comenzar la búsqueda le va a ocurrir lo mismo y tal vez, entienda el amor que siento por todo esto.

Si logramos recuperar nuestra historia nuestros descendientes nos lo van a agradecer, porque es un trabajo cual fruto y premio es sagrado, ante los ojos del mundo.

Necesitamos reconstruir nuestras familias, recuperar nuestros valores, por el bienestar de nuestros hijos, de nuestra querida patria. Esa patria que formaron nuestros abuelos, con mucho sudor y dolor.

¡Hagamos patria!, empecemos desde casa. Hasta dónde puede llegar su investigación dependerá de su perseverancia y de su suerte. Si en el curso de los años ha sobrevivido información suficiente de su familia, sus probabilidades serán mayores pero su éxito, será gracias a su dedicación y la garra que le ponga a su tarea. No debemos olvidar el dicho de nuestros abuelos:

Los lazos familiares jamás deben cortarse.

Bibliografía

1. Damianovich, Alejandro A. "Breve Historia de Santa Fe" Santa Fe , Litar Ediciones 1988.
2. Enciclopedia General Básica Argentina. Edición 1999/ 2000 Buenos Aires, New Press Grupo Impresor S.A. Cultural Librería Americana.
3. Bianchi, Matías "Historia de los Bianchi en el Mundo" Libro Familiar.
4. Dirección de Turismo de Entre Ríos. Folletería de Los Alemanes del Volga. Edición 2004.
5. Susana Andereggen, servicios publicitarios. Revista Encuentro con Suiza, Número 0 – Marzo 2001.